

18 NUESTRA ÉPOCA

18.1 Introducción

¹El esoterismo divide la historia del mundo en épocas astronómicas, épocas zodiacales, de unos 2500 años cada una. En el año 1950 terminó la época de Piscis y comenzó la época de Acuario. Durante la última época, las energías emocionales del sexto departamento fueron la influencia principal sobre el género humano. Durante la época actual, dominan las vibraciones del séptimo departamento.

²Durante la época zodiacal de Acuario (1950–4450), especialmente aquellos que tienen el séptimo departamento en alguna de sus envolturas serán beneficiados por las vibraciones cósmicas pertenecientes. Sin embargo, los siete departamentos están siempre activos, aunque no de igual manera. Aquellos hombres que no tienen ninguna envoltura del séptimo departamento, y por tanto no pueden beneficiarse en absoluto ni siquiera de las energías de los departamentos menos activos, no encarnan sino que permanecen dormidos en su envoltura causal, a la espera de futuras oportunidades.

³La última época fue la del subjetivismo, en la que la mentalidad estaba dominada por la arbitrariedad, los caprichos y las ficciones diversas de la ignorancia de la vida. Este subjetivismo será reemplazado durante los próximos siglos (todo lleva su tiempo) por el orden determinado por la ley en todas las condiciones humanas, por concepción objetiva y factual de las relaciones de la vida con sus continuos cambios según la ley básica de la evolución. El ritual y la ceremonia fueron los intentos de la ignorancia de imitar el acuerdo con la ley y la finalidad de los procesos de la naturaleza, sin entender aquellas energías que deben tener sus efectos tanto en el aspecto materia como en el aspecto conciencia para lograr los resultados previstos.

⁴En la época del séptimo departamento, las energías procedentes de los departamentos segundo y quinto podrán afirmarse de una manera antes inconcebible. En el respecto físico, el séptimo departamento es incomparablemente el más importante. Es en la realidad física donde todo debe adquirirse, donde todo debe mostrar lo que vale, donde todo debe ser anclado. El mundo físico, la materia física, es el requisito del posible descubrimiento del “espíritu y la materia”, la conciencia y la materia, como dos aspectos diferentes, y por ello es también requisito de la identificación del aspecto movimiento. Es en el mundo físico donde deben superarse estas oposiciones y donde debe adquirirse el entendimiento de la necesidad de la unidad. Cuando el mundo físico se haya convertido en un paraíso, todo el cosmos será un paraíso y habrá alcanzado su perfección, se habrá logrado el propósito cósmico en una primera etapa.

⁵Durante una época zodiacal, las condiciones sociales, etc., tienen tiempo de estabilizarse de tal manera que parecen ser los productos finales de la vida. De ahí la ilusión de que el orden establecido es lo único correcto, lo único real. Los filósofos del tipo de Hegel aplican su agudeza para demostrarlo. Pero cuando entra la nueva época, que trae energías departamentales muy diferentes, el orden establecido muestra su inviabilidad. Si la gente no se da cuenta de ello y no se adapta a las nuevas condiciones, las nuevas vibraciones conllevarán una revolución del orden establecido. Las dos guerras mundiales hicieron el mismo servicio. La cultura emocional vieja era un obstáculo para la cultura mental futura. Aquella lucha que aún se libra entre lo viejo y lo nuevo continuará hasta que el modo de ver nuevo las cosas de la vieja cultura haya penetrado en todas las esferas de la vida humana.

⁶Los cambios totales implican revoluciones violentas. El gobierno planetario, supervisando el desarrollo de la conciencia humana, se encarga de que encarne una cantidad suficiente de clanes de hombres que se hallan en la etapa de barbarie. Esos clanes no entienden la cultura y se dedican a demoler el orden establecido. Cuando esta labor de destrucción se ha llevado a cabo, nacen clanes de hombres que se hallan en etapas superiores, hombres que tienen la tarea de construir la cultura nueva sobre las ruinas de la vieja. “Hay que echar vino nuevo en odres nuevos”. Es tarea del primer departamento ocuparse de que se destruyan los odres viejos.

⁷Sin el conocimiento esotérico es imposible al género humano ver que las diferentes civilizaciones y las culturas construidas sobre ellas constituyen etapas diferentes de desarrollo. Cuando la conciencia total del género humano haya asimilado lo que se pretendía con ellas, habrán prestado su servicio y deberán ser sustituidas por formas nuevas de vida de civilización y cultura. Los no iniciados, al presenciar la ruina de lo que actualmente no es apto para vivir, siempre creen que un desastre final es inevitable. El conocimiento de la vida ofrece la certeza de que la evolución sigue su curso con toda regularidad. La historia del planeta es el registro de tantos desastres a punto de destruir toda la vida que el esoterista contempla todas esas cosas con su fe inquebrantable en la omnisapiencia y omnipotencia de reinos superiores.

⁸Al igual que el individuo nace, se desarrolla y desecha sus envolturas, las civilizaciones pasan por etapas similares. Surgen y alcanzan su madurez, luego languidecen y desaparecen.

⁹Toda forma es perecedera. Sólo hay dos cosas seguras: llevar una vida personal fuerte y estar anclado en ese valor eterno, la esencialidad (46), la vida de la unidad. Nuestra época asiste a la muerte de una civilización vieja y a los dolores de parto de una nueva. Aquellas formas en las que se han mantenido las verdades eternas se están disolviendo rápidamente y se están desarrollando formas nuevas, más viables. Las ideologías viejas han perdido su vitalidad. Por todas partes se escucha la llamada a una mayor finalidad, a formas nuevas religiosas, políticas, formativas y económicas para una vida intelectual más libre. Es comprensible que quienes dependen de esas formas para su existencia luchan contra las nuevas con todas sus fuerzas, pero luchan en vano. Esto conduce a una lucha innecesaria, dolorosa y cruel. La misma condición se obtiene en la vida del individuo: el pensamiento erróneo, los hábitos físicos hostiles a la vida y las actitudes emocionales infructuosas descomponen el organismo. Sin embargo, la muerte es la renovadora del individuo y de la civilización. Sin renovación habría una condición estática peor que cualquier otra cosa. Las realidades son permanentes, las formas son pasajeras y están condenadas a ser reemplazadas. La mónada es imperecedera.

¹⁰Lo que caracteriza a la nueva época es que el género humano, por primera vez, gracias al despertar de conciencia intelectual que ha alcanzado, podrá seguir el proceso, la muerte de lo viejo y el nacimiento de lo nuevo. El entendimiento del ritmo de la existencia y de la oposición entre la conciencia del cuarto reino natural y la conciencia del quinto reino natural se hace cada vez más fuerte. (La antigua yuxtaposición “espíritu–materia” significaba esa oposición, entre otros significados).

18.2 Entre dos épocas

¹Asistimos en nuestro tiempo a la caída de una civilización y una cultura que se han vuelto rígidas en ideologías emocionales y mentales que restringen la vida, en sistemas sociales y estructuras de gobierno inútiles en la vida. Su inadaptación a la vida se manifiesta en su incapacidad para seguir desarrollándose, lo que hace necesarias revoluciones profundas. Tendrán que irse a las buenas o a las malas. La vida es un cambio incesante, y quien no siga esta evolución y la sirva, se hará a sí mismo perderlo todo.

²La civilización vieja estaba condenada a desaparecer. Se hundió en las dos guerras mundiales (1914–1945). Había demostrado su inutilidad en la vida, al ser una expresión de la voluntad individualista de poder, del egoísmo del individualismo desconsiderado. Ha llegado una era nueva, que será una manifestación de la voluntad universalista de unidad. Los siete departamentos de la jerarquía planetaria están ocupados inspirando a los hombres a esforzarse por la vida comunitaria y a construir una cultura nueva. Aunque estas formas nuevas no alcanzarán la estabilidad hasta dentro de unos 500 años, ya se observan signos que anuncian el advenimiento de una era nueva.

³Las dos guerras mundiales (1914–1945) fueron necesarias para barrer aquellas visiones que obstaculizaban una concepción correcta del significado y la meta de la vida; para despejar aquel egoísmo autosatisfecho y complaciente que dominaba los modos de pensar y hacía de la

“Sociedad de las Naciones” una distorsión del ideal. Sin embargo, existe el riesgo de que el género humano olvide las lecciones aprendidas y vuelva a sus modos de ver viejos, que se deje adormecer por la ilusión de una paz falsa: la creencia de que los resultados obtenidos están asegurados.

⁴Es un dicho común, incluso entre aquella clase de esoteristas que deberían llamarse más propiamente “ocultistas”, que nuestro tiempo es “materialista”. El término correcto, por supuesto, es “fiscalista”, ya que ni los filósofos ni los científicos (los teólogos no se deben tomar en cuenta, por ser irremediablemente ficcionalistas) no tienen idea de la existencia de toda una serie de mundos materiales suprafísicos cada vez más elevados.

⁵Sin el esoterismo que la guíe, la ciencia nunca podrá responder a las preguntas “¿qué?” y “¿por qué?”. Los astutos se han dado cuenta de ello y especulan con una filosofía que consiste en enseñarnos que esas dos preguntas son fruto de la ignorancia y que hoy en día están relegadas al departamento de las supersticiones rechazadas, como toda “metafísica”.

⁶La ciencia ha descartado todos los hechos esotéricos como superstición sin examinarlos. Al hacerlo, se ha condenado a sí misma como indigna de confianza.

⁷Los filósofos del tipo de Bertrand Russell han mostrado de modo convincente que no están en absoluto en condiciones de juzgar a grandes individuos como Pitágoras y Platón. Lo que saben de la vida intelectual de esos grandes es sólo una colección de leyendas.

⁸Realmente ya es hora de que unos cuantos miles de yoes causales encarnen para acabar con la arrogancia de los científicos. La filosofía moderna se esfuerza cada vez más por idiotizar la pizca de sentido común que aún queda.

⁹El periodo de transición que comenzó con las dos guerras mundiales (1914–1945) guarda un gran parecido, tanto emocional como mental, con el que anunció la época zodiacal de Piscis. El periodo actual muestra la misma tendencia a la disolución de todos los conceptos. Los analistas conceptuales modernos parecen reencarnaciones de aquellos sofistas a los que Sócrates intentó combatir. También nuestra época presenta un “Sócrates” – D.K. A éste no pueden ejecutarlo. Pero hacen todo lo posible por matarlo mediante el silencio.

¹⁰En el actual periodo de transición a una época nueva, cuando las ideologías reinantes se disuelven inevitablemente, la mayoría de los hombres está confusa y muchos están desesperados. Las normas fijas que la gente consideraba inmutables resultan insostenibles. Se rechazan los modales, las costumbres, las convenciones y los modos de ver. Los hombres están cada vez más desorientados. Como dice Bertrand Russell: “Los hombres a menudo se sienten profundamente inseguros sobre lo justo y lo injusto. Están incluso inseguros sobre si lo justo y lo injusto no son otra cosa que supersticiones viejas”.

¹¹De hecho, los hombres no son tan primitivos como podría deducirse de sus comportamientos. Cuando la visión holística esotérica haya hecho su irrupción, veremos también los mejores lados de su ser, mientras que ahora muestran sobre todo sus peores lados.

¹²En la desorientación general que prevalece en la realidad y en la vida, muchos se han visto obligados a contentarse con una visión que no se corresponde lo más mínimo con su nivel verdadero de desarrollo (su grado de entendimiento de la vida). Ha faltado un sistema de pensamiento científico que pudiera haber sido aceptado como hipótesis de trabajo. En consecuencia, muchos han acabado en el escepticismo. Tanto la visión judía del mundo del Antiguo Testamento como las visiones ofrecidas por la filosofía han mostrado su insostenibilidad, y las hipótesis utilizadas por la ciencia son demasiado efímeras. Todos los sistemas de pensamiento que una vez prevalecieron fueron sistemas de ficción de la ignorancia de la vida. Uno debería saber que sólo darse cuenta de esto implica dar un paso de gigante en la concepción de la realidad, un logro mental asombroso, un requisito para comprender el hilozoísmo.

¹³Tampoco es en absoluto seguro que aquellas visiones que muchos han aceptado estén a la altura de sus niveles verdaderos. Han sentido la necesidad de un anclaje, de algo firme a lo que aferrarse, y por lo general ese era el punto de vista que más concordaba con lo que habían

adquirido en sus vidas anteriores. Sin quizá darse cuenta ellos mismos, se trataba de una solución de emergencia, un ancla de la esperanza. Si pertenecen al sexto departamento, el particular de las religiones, luchan por su fe con celo fanático para convencerse con más fuerza de que están en posesión de la única verdad. El esoterista descubre en tales cosas la acción de la ley de destino y la ley de cosecha.

¹⁴En un periodo de transformación, cuando todo está cambiando, hay muchos que descubren que no han sido dotados de talentos que les permitan desenvolverse bien en la vida o que no han encontrado oportunidades en las que orientarse. Inútiles en la vida es lo que sienten que son.

¹⁵Aquella ola de escepticismo y pesimismo que ahora recorre el mundo priva al género humano del poder que la confianza y la seguridad podrían proporcionarle. Desesperar es negarse a aceptar las ofertas de la Vida. Es traicionar aquel embrión de dios que existe en todos los seres y que puede desarrollarse sólo en la medida en que el individuo se niegue a rendirse. Perseverando, resiste, resiste, ¡hasta que amanezca el día! Porque el día siempre sigue a la noche, y el dolor tiene fin. No todas las encarnaciones son iguales. Y las encarnaciones de sufrimiento son pocas en comparación con las de alegría y felicidad.

¹⁶El escepticismo es una reacción inevitable a la tiranía de la autoridad mostrada por la ignorancia de la vida, que mantenía al género humano sumido en la oscuridad de la sinrazón durante la época zodiacal de Piscis. La mayor capacidad de actividad mental va acompañada de un mayor poder de reflexión (análisis y síntesis) y de juicio crítico. Esto se traduce en una mayor exigencia de posiciones objetivas, hechos para todo, y que los “hechos” sean hechos, una vigilancia cada vez mayor contra las afirmaciones no comprobadas. Para que los expertos sean respetados se requiere que se mantengan dentro de sus propios campos de investigación en la medida en que estos hagan posible el conocimiento real. También es alentador observar la reacción contra la agresividad rencorosa de los moralistas y su tendencia a condenar, basándose en las normas tabú de la ignorancia de la vida tradicional.

18.3 La desorientación del género humano

¹Las dos guerras mundiales y una tercera amenazadora deberían poder obligar a los hombres a ver lo infructuosa que es la vida política y cultural, lo impotente que está el género humano ante la posibilidad de construir un mundo mejor, en el que no deban reinar los egoísmos individuales y nacionales. ¿Cuándo comprenderá el género humano que hay que volver a llamar a la jerarquía planetaria para que lo guíe?

²En realidad, la segunda guerra mundial podría haberse evitado. Durante siete años críticos existió la posibilidad de desviar la catástrofe. Pero el espíritu de Christos se había perdido en las organizaciones eclesíásticas. Su único interés eran los dogmas muertos y la teología técnica. La buena voluntad era teórica y negativa, no práctica y positiva. Los humanistas no entendían realmente aquellos valores que estaban en juego. Una pasividad general, desgana e indiferencia se hicieron sentir entre los que tenían una comprensión de la situación. Ninguna medida adoptada por la jerarquía planetaria podía incitarles a una acción poderosa o a renunciar a beneficios temporales por otros duraderos. El individuo era más importante para sí mismo que el género humano. Que Hitler y su banda de bandidos tuvieran tanto éxito en cegar y seducir a la gente tiene causas más profundas que las que los hombres aún han sido capaces de ver. El motivo es el egoísmo antiguo y desenfrenado del género humano, su deseo de poder y riqueza, y su sacrificio constante de todo lo superior por lo inferior. Semejante actitud debe conducir tarde o temprano a la catástrofe. Y si el género humano no aprende de las dos guerras mundiales que debe emprender el camino inverso al hasta ahora recorrido, cabe esperar catástrofes aún mayores. Nos enfrentamos a la elección entre el aspecto materia o el aspecto conciencia: ¿deseamos el poder, la gloria y una manía insaciable por posesiones, con indiferencia hacia nuestros semejantes, o deseamos una cultura humana con relaciones humanas correctas?

³¿Qué “ideales” han caracterizado la política europea? Mussolini estaba empeñado en revivir el antiguo Imperio Romano a costa de naciones pequeñas e indefensas. La cultura francesa tenía que ser la dominante y la seguridad de Francia debía pesar más que cualquier otra consideración. El imperialismo británico superó en el pasado al de otras naciones. La hegemonía alemana, con sus exigencias de *Lebensraum*, tenía que ser satisfecha, y los superhombres alemanes tenían que decidir la vida de otros hombres. El aislacionismo estadounidense estuvo a punto de dejar ganar a Hitler. Rusia reveló suficientemente sus intenciones. Japón pretendía conquistar Asia. ¿Cuándo despertará el género humano para ver la locura de tales políticas? ¿Verá dónde debe acabar todo?

⁴Es extraño que la nación alemana, que debería haber sabido más que eso, se dejara idiotizar por los militaristas, esos defensores de la violencia, y tolerara un régimen militar insostenible que convertía a la gente en robots. ¡Qué poco había aprendido esa nación de sus grandes humanistas de los que se jacta!

⁵No puede haber paz en la tierra mientras el odio reine sobre el género humano, todos se critiquen entre sí, los moralistas se condenen unos a otros, todos violen el derecho del individuo a que su vida privada esté protegida de la curiosidad de los demás.

⁶El mismo estado de cosas se observa entre las naciones, un armisticio permanente con una amenaza constante de guerra. Las naciones agresivas intentan imponer a las demás sus ideologías, en el fondo hostiles a la vida. Todo esto demuestra que el género humano sigue estando cerca de la etapa de barbarie. Por lo tanto, no es de extrañar que el género humano no pueda comprender la ley de la unidad. Pero que no vea la necesidad de aplicar la ley de la libertad muestra que no ha aprendido nada de la historia.

⁷Platón afirma con razón que no puede haber paz entre las naciones hasta que los estadistas dirigentes sean filósofos y los filósofos sean dirigentes. Pero claro, deben ser filósofos de la clase que Platón tenía en mente. Y no es fácil encontrarlos en nuestros tiempos.

⁸Los teólogos asesinaron a todos los que dudaban de la trinidad, que no creían en la inspiración verbal de las escrituras, que no creían en las brujas, etc. Los bolcheviques asesinan a todos los que dudan de que la teoría grotescamente unilateral del marxismo sea la verdad absoluta.

⁹Un porcentaje tan grande del género humano en la etapa de la civilización ha comenzado ahora a pensar en base a principios (47:6) y también es capaz de aprehender las vibraciones de perspectiva más bajas (47:5) que se aproxima un momento crítico. Se ha descuidado el desarrollo de la conciencia emocional hasta la etapa de atracción (48:2-4), por lo que ha surgido una falta de equilibrio entre emocionalidad y mentalidad que puede resultar precaria. Fenómenos como los “superhombres” nietzscheanos, con su desdén por lo humano, son indicios de un exceso de mentalización que puede llegar a ser desastroso. Prevalece la frialdad emocional entre los hombres en lugar de aquella calidez que proporcionaría el contacto. Se atribuyen a los hombres los peores motivos imaginables sin fundamento y razón. Las habladorías, que lo envenenan todo, refuerzan las vibraciones de odio que penetran en las envolturas emocionales de los hombres y dificultan también a quienes perciben las vibraciones de atracción y por eso desean vivir en ellas, mantenerse en la esfera de la atracción. Son arrastrados a un nivel inferior al suyo verdadero, de modo que el “nivel general” desciende. Una sobrevaloración general de lo exclusivamente mental sólo puede degradar el entendimiento psicológico de lo verdaderamente humano. En el eón actual (el eón emocional) este entendimiento es principalmente emocional y debe, como tal, constituir la base de una valoración correcta de los hombres. Ninguna comunidad puede construirse sobre el principio de la envidia, y ningún mundo feliz tendrá el odio como regulador. Sin buena voluntad universal no surgirán ni perdurarán comunidades felices. Debemos aprender a respetar a todos como hombres con derechos humanos, dignidad humana y derecho a aquella felicidad que proporciona la atracción. Es el odio lo que hace a los hombres infelices y descontentos consigo mismos y con todos los demás. Que esto no se haya

reconocido de modo generalizado desde hace mucho tiempo demuestra lo extremadamente superficial que es el conocimiento de los factores psicológicos fundamentales. El primer paso hacia un cambio radical necesario es que los hombres se nieguen a escuchar cotilleos y reaccionen contra ellos. Los cotilleos envenenan la mente de todos y refuerzan el odio.

¹⁰La propagación de la barbarie no se contrarresta predicando más cristianismo. Hay una falta de comprensión de las causas de la barbarie, una falta de comprensión de las causas y principios de razón verdaderos de los efectos patentes. La anarquía no depende ciertamente de una falta de instrucción religiosa, de ese eterno regaño que sólo engendra repugnancia. Todo el espíritu comunitario está envenenado por la corrupción que reina en todas las esferas de la vida, por el culto a la mentira y la hipocresía universal. De todos los ciegos en la vida, los moralistas son los más cegados, los mayores idiotas psicológicos. Los miembros de la generación mayor han abierto el camino a la disolución general. Los trastornos políticos, sociales y económicos han provocado una desorientación total en el sentido de la vida, a pesar de toda la instrucción cristiana, que ha mostrado así su impotencia. No se cambia a la gente predicándole. Se necesitan otros métodos para hacerlo. Dejemos que la rectitud, la honradez, la integridad y la sinceridad sean las directrices de la generación mayor, y no tendrán necesidad de quejarse de la más joven.

¹¹“La irracionalidad es un factor de nuestra vida tan inevitable y necesario como la racionalidad, y si se cultiva esta última a expensas de la primera, las consecuencias serán nefastas”. Tanto en la existencia como en la vida cultural existen factores irracionales que sólo la presunción cree poder eliminar. Esto se debe a nuestra ignorancia casi total de la vida. Hemos explorado sólo una pequeña fracción de la existencia, y el engreimiento de la ignorancia humana se cree capaz de juzgarlo todo. Ciertamente, todo lo que existe es accesible a la conciencia, pero esto no será así hasta que hayamos adquirido la omnisciencia cósmica.

¹²El periodo de transición se caracteriza por el caos mental en todos los aspectos. Los periódicos presentan casi a diario fantasías pasajeras bajo titulares como si fueran grandes descubrimientos científicos. La gente lo toma todo como un hecho. La perplejidad es total.

¹³A la edad media se la llama “años oscuros”, y con razón. Pero nuestra época es aún más oscura con toda su ciencia, tecnología, civilización. No tiene idea del 99 por ciento de la realidad.

¹⁴Estamos experimentando una invasión masiva verdadera de clanes en la etapa de barbarie cuya tarea es demoler todos los esfuerzos de la cultura (literatura, arte, música, etc.). La desorientación aumenta en todos los respectos. Al mismo tiempo llegan clanes que han estado viviendo en la frontera entre lo físico y lo emocional, “ocultistas” de toda clase que sin falta son víctimas de las ilusiones de la imaginación emocional, del mediumnismo, de la clarividencia, las visiones de toda clase. Creen saberlo todo sobre sus encarnaciones anteriores y las de los demás, y difunden sus doctrinas falsas también entre quienes deberían saber más que eso pero que nunca han tenido la oportunidad de readquirir su antiguo conocimiento.

¹⁵La jerarquía planetaria ruega a todos que no acepten nada que esté en contra de su sentido común. Si el riesgo de ilusiones de toda clase era grande durante la época zodiacal de Piscis, es aún mayor durante la época de Acuario. Esta época nueva está destinada a posibilitar a los hombres adquirir conciencia objetiva en las dos clases moleculares etéricas físicas inferiores (49:3,4). Esto facilitará cada vez más la ejecución de los llamados fenómenos mágicos (el control de la materia física sólida, 49:7, mediante energías etéricas). Los ignorantes corren el riesgo de ser víctimas de los charlatanes que operan en este campo.

¹⁶Por supuesto, es inevitable que los partidarios de la opinión pública repitan como loros lo que otros dicen y lo que “vieron en el periódico” sin pensar por sí mismos. Pero es una demostración de la norma cultural general que los individuos que se erigen en críticos y fiables repitan lo que “todo el mundo dice” sin crítica y sin examen.

¹⁷Si se quiere conocer el nivel cultural general de nuestro tiempo, se debería visitar los espectáculos de variedades para uno informarse de su gusto y sentido, y fijarse en la gratitud y

alegría con que el público muestra su aprecio por los mismos. También la mayoría de las películas ofrecen un material de estudio muy interesante.

¹⁸La gente de nuestro tiempo vive en un ambiente sexualmente sobreexcitado. Las novelas, el teatro, las películas, las revistas semanales apenas tratan de otra cosa. La sexualidad se ha convertido en el centro en torno al cual gira la vida emocional e intelectual. Debería volver a ser de buen tono no escribir, hablar o leer sobre escenas de alcoba.

¹⁹En nuestros tiempos, el individuo en la etapa de cultura debe contentarse con llevar su vida culta en el mundo de las ensoñaciones. Difícilmente encontrará alimento para su alma en nuestra civilización bárbara y anticultural.

²⁰La exigencia de las mujeres suecas de “igualdad con los varones” no se ha detenido ni siquiera en la cuestión de la ordenación de mujeres, por supuesto. Al parecer, han pasado por alto que la “igualdad” es una cuestión social y no religiosa, que los organismos religiosos deciden por sí mismos las cualificaciones para sus órdenes, que este problema queda fuera de la competencia de la sociedad laica, incluso más allá de los límites de lo que los sexos pueden juzgar. No honra a aquellas igualadoras faltas de juicio que avancen con tal descaro. La sociedad no necesita sacerdotes en absoluto y, sin duda, sería mejor que no los tuviera.

²¹Hoy en día se hace todo lo posible para que los hombres se liberen de “luchar por su sustento”. Pero, ¿cómo emplean su tiempo libre? Principalmente en actividades físicas. Teniendo esa actitud, tardarán mucho en desarrollar su conciencia mental. Sin embargo, este es el significado de la vida y el trabajo más esencial del hombre

18.4 Toda la vida es cambio

¹El carácter específico de las épocas históricas diferentes depende de aquellas energías departamentales que influyen al género humano, diferentes en las épocas diferentes. Todo lo que sucede es el resultado de estas energías, que impregnan periódicamente todos los mundos del género humano y todas las formas de esos mundos, por tanto, todos los reinos naturales. El desarrollo es el resultado de la interacción entre la actividad de conciencia de las envolturas materiales y las energías conciencia-materia que impregnan las envolturas. Cuando cesa la capacidad de asimilar y elaborar esas energías, se produce un estado de cristalización que tarde o temprano debe eliminarse, si se quiere que se produzca una interacción nueva. Cuando una “cultura” se ha cristalizado y se ha convertido así en un obstáculo para el desarrollo, se destruye por la encarnación de clanes “heterogéneos” que se rebelan contra esa condición irremediable.

²Las culturas surgen y desaparecen a intervalos regulares después de haber cumplido su función en el desarrollo de la conciencia del género humano. El género humano consiste en 60 000 millones de individuos, agrupados según sus etapas de desarrollo. Las culturas surgen cuando encarnan ciertos clanes de etapas superiores y desaparecen cuando otros clanes de etapas inferiores se apoderan del patrimonio cultural.

³La civilización es tecnología, conocimiento aplicado de las leyes de la naturaleza descubiertas por la investigación natural. La civilización es totalmente compatible con la ausencia de cultura, lo que el nazismo y el bolchevismo han aclarado a todos dotados de sentido común, si es que antes no podían verlo.

⁴A cada nación le ha correspondido una pequeña parte de este desarrollo, una parte que no obstante es necesaria, una pequeña parte de los aspectos conciencia, materia y movimiento de la existencia.

⁵Probablemente siempre habrá profetas de la cultura que fantaseen con un desarrollo continuo o con la destrucción del género humano. Tales nociones revelan nuestra ignorancia terrible y, lo que es peor, la presunción y arrogancia incurables de nuestra ignorancia.

⁶Se ha hablado mucho de que los modernos “son hombres ahistóricos” o no entienden ni la historia ni la cultura. Aquella historia que se ofrece trata en su mayor parte de fenómenos de la etapa de barbarie. Y aquella cultura que se ofrece en la literatura moderna, el arte moderno y la

música moderna es una parodia de cultura. Todo ello depende de las etapas de desarrollo de los clanes encarnados. Nunca debemos temer quedarnos sin historia, pues esta existe en la memoria global del mundo causal. Y aquella cultura que construirán los clanes nuevos en la etapa de la cultura debe ir precedida de una purga a fondo.

⁷Las formas de vida son necesarias para el desarrollo de la conciencia. Pero en cuanto el yo ha aprendido lo que puede aprender en esa forma, ha llegado el momento de disolverla, ya que de lo contrario se convertiría en un obstáculo para el desarrollo posterior.

⁸Visto desde el aspecto materia, el desarrollo es transformación: la sustitución de formas antiguas por otras nuevas, más adecuadas para el desarrollo de la conciencia. La ignorancia sentimental siempre ha considerado este lado destructivo de la existencia como demoníaco. Sin embargo, es benéfico, una condición necesaria de una vida más rica. Lo correspondiente ocurre con las formas de pensamiento, las formas culturales, etc. Cuando han enseñado al género humano lo que tienen que ofrecer, deben ser aniquiladas. Pero cuando esto ocurre, el género humano pierde el juicio y grita que el fin del mundo está cerca. Entonces ha olvidado todas las profecías de un cielo nuevo y una tierra nueva (expresión simbólica de una época zodiacal nueva). Estar tan enamorado de la forma que uno cree que no puede vivir sin ella es demostrar ignorancia de la vida.

⁹Así ocurre siempre que una civilización y una cultura no aptas para la vida deben ser aniquiladas para preparar el camino a otra más viable. El hombre ve sólo su corto tiempo y no sabe por qué pero, como es un sabelotodo, cree que puede juzgar los fenómenos de la vida. No comprende nada, y cuanto antes lo vea mejor, pues así evitará formarse concepciones idiotas que sólo obstaculizarán su desarrollo ulterior.

¹⁰La decadencia cultural de nuestro tiempo muestra que nuestra vieja cultura no es apta para vivir. Se ha permitido que clanes primitivos encarnen en Occidente para derribar lo que queda tras la destrucción provocada por la gran guerra (1914–1945).

¹¹Aquellos clanes encarnados que se encuentran en los niveles inferiores de la etapa de civilización no están en condiciones de estimar los valores de nuestra cultura tradicional. Realizan una labor de depuración necesaria sin la cual los valores nuevos no podrían imponerse. Esta demolición puede deplorarse, y son muchos los que contemplan esta obra de destrucción con pena y pesar. Es difícil, en medio de la barbarie, descubrir los esfuerzos nuevos y tímidos de un desarrollo nuevo, que tardará su tiempo en arraigar pero que, cuando lo haga, se apresurará en mostrar su viabilidad en un ámbito tras otro. Los genios de la era nueva, en particular dentro del séptimo departamento, aportarán su contribución cuando el tiempo esté maduro para una cultura nueva y pueda iniciarse el trabajo de construcción. No puede decirse que alcance su plena eflorescencia hasta dentro de unos mil años.

¹²Los clanes nuevos tienen una tarea que no es nada fácil, ya que se convierten en el blanco de los ataques rencorosos de quienes representan las viejas formas y también de los bárbaros que quieren hacer estragos con plena libertad.

¹³Los hombres quieren tenerlo todo firme como una roca y todo absoluto. Pero todo es cambiante y relativo. Las formas diferentes de religión son adaptadas a la capacidad de comprensión del género humano. En cuanto el género humano sea capaz de captar algo más adecuado y, por tanto, más cercano a la realidad, recibiremos tal forma de la jerarquía planetaria. Quizá entendamos por qué ninguna forma dura para siempre. De hecho, deben surgir formas religiosas nuevas cuando comienza una época zodiacal nueva, ya que los modos generales de concebir requieren una forma más adecuada. Lo mismo ocurre con la visión del mundo. El sistema mental se modifica constantemente, adaptándose mejor a las ideas de la intuición causal para que en algún momento del futuro puedan convertirse en propiedad común del género humano. Si se mantiene el ritmo de la evolución, que depende exclusivamente de los individuos del cuarto reino natural, dentro de unos millones de años aproximadamente el 60 por ciento de la sexta raza raíz tendrá acceso al mundo de las ideas platónicas. Quienes poseen el conocimiento

esotérico de modo latente no tienen ninguna dificultad en entenderlo. Que los demás no pueden entender, que ni siquiera se molesten en entender, no supone ninguna diferencia en este caso. A las leyes del desarrollo no les importa si los hombres aceptan o rechazan. Es asunto del individuo si no desea intentar comprender y retrasa así su propio desarrollo. Por mucho que se insista que el esoterismo no hace proselitismo, no hace propaganda para persuadir a la gente, siempre será poco. Quien ha acabado con las ideologías viejas busca una explicación más racional. El esoterista no tiene por qué intentar persuadir a filósofos y científicos para que acepten su visión del mundo. Esas personas deben encontrar su camino siguiendo sendas diferentes. Sólo lo que es resultado de la experimentación y la experiencia tiene un valor duradero como fondo siempre creciente en el subconsciente, una base sobre la que expandirse. El esoterista debe procurar que nadie se quede a oscuras en cuanto a la existencia del conocimiento esotérico, que nadie sea víctima de ilusiones emocionales y ficciones mentales innecesarias para el desarrollo de la conciencia.

18.5 El plan del gobierno planetario

¹Todos curso de acontecimientos es un efecto de causas. Esas causas se encuentran en el pasado. Para prever el futuro hay que tener conocimiento de las leyes y del pasado en los mundos del hombre (47–49), un pasado que vive siempre en el “presente” del mundo de las ideas. Ningunas experiencias vividas se pierden. Existen en el subconsciente del individuo y en las memorias diferentes de globo.

²Por supuesto, los planes constituyen la base de los procesos diferentes de desarrollo. Pero depende de la cooperación de las mónadas participantes hasta qué punto es necesario modificar estos planes. La meta es fija, pero no el modo de alcanzarla, que siempre está condicionado por las aportaciones de los individuos.

³La jerarquía planetaria tiene el plan fijado dentro de unos límites bastante estrechos (aproximadamente 2000 años), y este plan es lo que se ha llamado la “previsión del futuro” o, más correctamente, de las posibilidades futuras.

⁴“Las ideas cósmicas pertenecientes al desarrollo de la conciencia que han de ser realizadas en los reinos humano e inferiores son establecidas por el gobierno planetario y efectuadas por la jerarquía planetaria”. CR 2.17.1

⁵En muchos casos, esas ideas tienen un efecto revolucionario. Aquellas energías de las ideas que conllevaron la emancipación de la burguesía se liberaron en 1775; aquellas que efectuaron la emancipación de la clase obrera, en 1875; aquellas que emanciparán a la intelectualidad de la dictadura intelectual repercutirán en 1975. Sus efectos están aún por ver.

⁶La tarea de la jerarquía planetaria es supervisar el desarrollo de la conciencia del género humano. Gracias a su trabajo, el género humano se ha desarrollado de tal modo que han podido aparecer un Platón, un Shakespeare, un Leonardo, un Beethoven; que los hombres han podido adquirir la capacidad de formular ideas, de construir sistemas mentales diversos en filosofía, ciencia, política; de crear belleza; de descubrir los “secretos de la naturaleza”; de desarrollar el instinto en intelecto y pronto, aún más, en intuición.

⁷Los hombres están tan cegados por las ideologías inventadas por su ignorancia vital (sobre todo las inventadas por la ignorancia histórica) que no puede juzgar correctamente las cosas de su propia época, descubrir el significado de lo que ocurre. Sólo el esoterista es capaz de hacerlo, ya que está informado de los planes de la jerarquía planetaria para el futuro. También está en condiciones de constatar que las predicciones se cumplen.

⁸“En la etapa actual del desarrollo del género humano, la jerarquía planetaria no debe tomar ninguna medida que influencie al género humano en aspectos vitales sin ser ‘liberada’ para ello por el propio género humano”. (D.K.) Con la llegada de la nueva época, el género humano ha entrado en una etapa nueva de responsabilidad. Más que nunca antes, el género humano tiene que asumir las consecuencias de sus propios actos. Está en mejores condiciones de entender el

significado de la vida, de desarrollar la conciencia emocional y mental, tiene mayores perspectivas de constatar la validez de las leyes de la vida. Esto también conlleva una mayor responsabilidad. En el respecto tecnológico, el género humano también ha alcanzado aquel nivel en el que puede exterminar la vida orgánica de nuestro planeta. La “crisis” aún no está superada. Los locos aún tienen el poder de liberar energías aniquiladoras. Y el género humano es responsable del gobierno que él mismo adquiriera para sí.

⁹Una ilustración de la dependencia del género humano con respecto a la jerarquía planetaria con respecto a ideas es la siguiente declaración notable del secretario de la jerarquía planetaria, el yo 45 D.K. Sobre el tema de los “ocho puntos” y las “cuatro libertades” de la Declaración Atlántica dice: “Se ha permitido que penetre suficiente luz por los esfuerzos del Buda, para llevar a un reconocimiento mundial de la conveniencia de estas fórmulas; y ya hay suficiente amor en el mundo, liberado por Christos, para hacer posible la puesta en práctica de estas fórmulas”.

¹⁰Este es un dato digno de consideración sobre la dependencia del género humano de las ideas y energías de mundos superiores. Lo que queda, a saber, la realización, es la libre elección de los hombres. Sin embargo, todas las propuestas de mejora de las condiciones humanas se enfrentan a una inercia tal que Buda se ha visto obligado a asignarse la tarea especial de suscitar en los hombres el deseo también de realizar estos derechos inalienables.

¹¹Quienes se extrañan de que la jerarquía planetaria deba considerar qué ideas se permiten “liberar” sobre el género humano, deberían reflexionar sobre que las ideas son energías y que si esas ideas no se aprehenden correctamente, se aprehenden mal, a menudo con consecuencias nefastas. Debe existir entendimiento de esas ideas y también deben ser recibidas de buen grado.

¹²El género humano es totalmente incapaz de darse cuenta de lo que perdió al expulsar la jerarquía planetaria del mundo físico y dejar que gobernara el egoísmo desenfrenado. Sin embargo, ningún historiador ha expuesto la miseria y el sufrimiento indecible del género humano durante los últimos doce mil años. En su lugar, la historia se embellece con hazañas de valor, grandes proezas de generales, honor y gloria marciales, extravagancia de gobernantes, astucia de diplomáticos, y se glorifican todas las demás iniquidades manifiestas. La historiografía se ha utilizado para engañar a la gente.

¹³Pero lo que la jerarquía planetaria no podía hacer en el mundo físico visible lo siguió haciendo en secreto. Los mundos emocional, mental, causal, esencial, etc. existen en el mundo físico. Nos rodean. Un género humano no desarrollado, que carece de la conciencia objetiva requerida, no ve ni percibe nada.

¹⁴Hay esoteristas que no ven por qué era necesario que la jerarquía planetaria se retirara de los “asuntos del mundo”, para dejar que el género humano se las arreglara por sí mismo, y así ser más fácilmente víctima del poder de la logia negra y quedar a “merced de satanás”. Había que perder el conocimiento de la realidad y de la vida y aumentar la desorientación. Aquellas religiones que se instituyeron fueron sustituciones míseras del conocimiento perdido y demostraron finalmente, debido a la intervención de los negros, contribuir a una mayor desorientación e idiotización del género humano. El fanatismo religioso, al estar siempre obsesionado con dogmas creados mediante la absolutización de ideas mentales originales que, al ser sacadas de sus contextos, deben perder su significado original (valor en la vida), junto con la repulsión que domina al género humano, condujo al odio de las peores clases, al odio religioso, tan intenso porque parecía muy justificado. Poco a poco se ha comprendido que el odio teológico (odium theologicum) es el que más se aproxima al odio fraternal de la guerra civil en la rabia y la locura.

¹⁵Al retirarse la jerarquía planetaria, era en cierto modo razonable que el género humano se sintiera “abandonado por dios”. ¿No había otro remedio, se preguntan esos esoteristas, de aplicar la ley de siembra y cosecha? Esa es una pregunta que probablemente sólo la jerarquía planetaria pueda responder. Una y otra vez el género humano ha estado al borde de la aniquila-

ción, y la pregunta probablemente siga pendiente en nuestros tiempos si el poder (esta vez basado en una ideología política demencial), en su afán de destrucción, conducirá a la extinción. ¿Cuántas veces más tendrá que empezar el género humano desde el principio? Si es así, ahora será la tercera vez.

¹⁶Pero llegará un día, tras innumerables fracasos, en que el género humano haya adquirido tanto sentido común que comprenda que el hombre es incapaz de resolver sus problemas vitales. Entonces el género humano llamará de vuelta a la jerarquía planetaria. Si lo hubiera hecho hace doce mil años, todos nos habríamos ahorrado muchas encarnaciones de sufrimiento innecesario.

¹⁷Cuando la jerarquía planetaria haya sido llamada de vuelta y pueda guiar al género humano, los problemas políticos, sociales y económicos se “resolverán solos”. El género humano entenderá que el significado de la vida física es desarrollar la conciencia. Si este entendimiento con su aspiración concomitante se convierte en un esfuerzo de comunidad, alrededor del 60 por ciento del género humano total y la mayoría de los hombres en encarnación podrán adquirir rápidamente clases de conciencia mental cada vez más elevadas, y millones se acercarán y alcanzarán la etapa causal. El propio esfuerzo de la comunidad, todos dirigiendo sus energías hacia el mismo objetivo, facilitará a todos, hasta un punto inconcebible, incesantemente alcanzar más alto. El sentido de comunidad, que conduce al contacto con el mundo de la unidad (46), es el propio “amor divino” que el género humano debe adquirir y que constituye el factor más acelerador del desarrollo. Ya no se hablará de “igualdad”, sino que todos sentirán que forman parte de la unidad, sea cual sea el nivel de desarrollo en el que se encuentren. Las energías de la unidad realizan su obra, y en la unidad desaparecen el sentido de la diferencia y la sensación de aislamiento. La “soledad incurable del alma” se cura para siempre. Todos saben que tienen un objetivo común: entrar en la unidad. Trabajar por la reaparición de la jerarquía planetaria es actualmente la mayor tarea que un hombre puede asumir.

18.6 El despertar del género humano

¹Un signo del inicio de la época nueva es el despertar general de las naciones, su visión de un futuro mejor y una resolución indomable de realizar esta visión: llámese nuevo orden o transformación mundial, naciones unidas, hermandad, buena voluntad internacional, civilización nueva, exigencia de condiciones mejores para todos, seguridad universal, posibilidades para todos, bienestar internacional. Existe una comprensión cada vez mayor de que estos valores deben ponerse al alcance de todos y no sólo de ciertas naciones.

²En la Atlántida, el hombre no tenía libre albedrío, ya que era incapaz de autodeterminación. Hoy en día existe una tendencia al libre albedrío, que se manifiesta en demandas de libertad e independencia, pensamiento libre y derecho a la autodeterminación. La voluntad es verdaderamente libre sólo cuando el motivo es el bien del conjunto y no sólo el bien del individuo. Sin embargo, la gran masa del género humano, aproximadamente el 85 por ciento, sigue siendo víctima del espíritu autoritario, debe ser enseñada lo que es justo y lo que es injusto, etc. Todavía una parte relativamente pequeña de la población decide todos los asuntos nacionales importantes, y así es en todos los países.

³La reivindicación de la libertad para todos, del derecho no sólo a una existencia digna del hombre, tiene también su limitación si dirige la atención hacia las peculiaridades y los derechos nacionales, las diferencias religiosas, etc., todo lo que contrarresta la tendencia internacional, refuerza el egoísmo nacional.

⁴Ambas tendencias se afirman manifiestamente, el “reparto” internacional y el egoísmo nacional (también racial).

⁵Sería bueno que se generalizara la comprensión de aquella ley de la vida que dice que el entendimiento mutuo y la distribución justa son el único camino hacia la abundancia para todos. La jerarquía planetaria hace lo que puede para despertar el entendimiento de esa ley.

⁶El conflicto entre dictadura y democracia (la libertad verdadera es posible sólo bajo las leyes

de la vida) hace que la gente empiece a pensar. Por primera vez en la historia del género humano, la mayoría es capaz de distinguir entre lo justo y lo injusto, entre la libertad “espiritual” y las condiciones esclavizantes físicas de existencia.

⁷Quizá la gente pueda ver por fin que no se trata de “salvar almas”. Se salvan aprendiendo encarnación tras encarnación, hasta que hayan aprendido la lección. Está en juego el género humano, su existencia o su inexistencia. Estamos al borde de la autodestrucción. Si el género humano y la vida en nuestro planeta son aniquilados, pasará mucho tiempo hasta que tengamos la oportunidad de continuar nuestro desarrollo, hasta que una vida nueva se desarrolle, una nueva civilización y una nueva cultura sean posibles. El género humano desconoce totalmente la realidad, la vida, el significado de la vida y los factores del desarrollo de la conciencia. “Donde no hay visión, el pueblo perece”.

⁸Los hombres viven en el mundo físico y tienen una actitud fisicalista. Tanto los individuos como las naciones y todas sus organizaciones se empeñan en promover objetivos políticos, sociales, económicos. Ese es aquel espíritu que reina en el mundo. Pero un gran porcentaje del género humano ha llegado tan lejos en su desarrollo que debería poder darse cuenta de que ese no puede ser el significado de la vida, y sólo cuando los hombres hayan comprendido esto podrán adquirir las perspectivas correctas sobre la vida y organizar sus asuntos en consecuencia.

⁹El modo en que la jerarquía planetaria concibe la vida física, el género humano en particular, en su etapa actual de desarrollo, se ve mejor en una declaración de un yo 45: “Este es el infierno verdadero”. No hay otro. Pero el que tenemos es suficiente.

¹⁰En todas partes la gente es víctima de la propaganda. Para poder juzgarla, el individuo debe verla desde el punto de vista de la libertad.

¹¹Dos tendencias básicas se han afirmado siempre en el género humano. Una tendencia desea la fraternidad, las relaciones humanas correctas y los objetivos altruistas. La otra desea la autoafirmación, apropiarse para sí misma tanto como sea posible por todos los medios y despreciando los derechos de los demás, es agresiva y a menudo cruel. Además se pueden distinguir dos grupos: las masas irreflexivas controladas por la propaganda y víctimas de sus líderes, y los llamados neutrales.

¹²Estos neutrales son tan obstáculo para la evolución como quienes la combaten activamente. Dicen apoyar el altruismo en teoría, pero no hacen nada por la evolución. Muchos tienen miedo de decir o hacer algo, se sienten impotentes. Otros, en su superioridad aislante, están dominados por sus valores vitales falsos y se niegan a considerar su responsabilidad inevitable de lo que está ocurriendo. Esto es cierto tanto para los individuos como para las naciones. Estos neutrales arrojan toda la responsabilidad sobre los demás. Teorizan y especulan, dan consejos pero se abstienen de actuar y no están dispuestos a sacrificar nada. Se benefician fácilmente de las contribuciones de los demás, pero se niegan a participar en la lucha.

¹³La jerarquía planetaria afirma con vigor que en la lucha entre justicia e injusticia, libertad y esclavitud, a favor y en contra del desarrollo de la conciencia, los neutrales se ponen del lado del enemigo, quieran verlo o no. No hay neutralidad en lo que respecta a la evolución. Quien no está a favor está en contra. Los agresivos consideran la neutralidad como una justificación para ellos. El pacifismo no existe para la jerarquía planetaria mientras se combata la evolución. La jerarquía no traiciona a los suyos, a los que libran la “lucha buena” contra la violencia excesiva y la opresión.

18.7 La época nueva

¹Cuando el punto equinoccial vernal abandonó la constelación zodiacal de Piscis y entró en la de Acuario en 1950, comenzaron a cesar las vibraciones que habían sido dominantes en nuestro planeta durante la época zodiacal antigua. Son sustituidas por vibraciones de una clase radicalmente nueva que influyen a la materia física, emocional y mental y a su conciencia. Esto conllevará una reconstrucción radical en todos los aspectos mentales. Ya estamos afecta-

dos por el caos mental resultante en el género humano antes de que su conciencia mental haya logrado adaptarse a las vibraciones mentales de las clases nuevas. Asistimos a una lucha violenta de los modos de ver viejos y nuevos, una lucha que continuará hasta que formas nuevas más adecuadas se hayan realizado (hayan sido elaboradas por quienes sean capaces de hacerlo). Una cultura nueva en todos los respectos será el resultado inevitable de esto, y el periodo de transición (los próximos quinientos años) será difícil. Según la jerarquía planetaria, el género humano ha avanzado tanto en el desarrollo de su conciencia que podrá asimilar, de un modo sin precedentes, las vibraciones de las nuevas clases, átomos mentales con una clase nueva de conciencia. El género humano se enfrenta a la mayor crisis de su historia, mayor que la de la Atlántida, porque ahora una mayor responsabilidad recae sobre “todo” el género humano. Si el género humano toma la decisión correcta, la jerarquía planetaria podrá reaparecer.

²Vivimos en una época en la que todo lo viejo hecho bajo la influencia de las energías del sexto departamento tiene que ser sustituido por aquellas formas nuevas de vida que serán el resultado de las energías del séptimo departamento. Esto puede verse en los reinos vegetal y animal. En todas partes el investigador se encuentra con “eslabones perdidos”, ya que estos eslabones eran fenómenos efímeros, que desaparecían rápidamente.

³Lo mismo ocurre con la historia. La transición de una época zodiacal a la siguiente no puede ser constatada por los historiadores, ya que los “eslabones” no han dejado huellas o, en todo caso, nunca se ha visto que sean “eslabones”. Todo ello se debe a que la transición conlleva simultáneamente un periodo destructivo en el que gran parte de lo viejo y también de lo nuevo transitorio es rápidamente aniquilado. re

⁴Nos enfrentamos a una revolución completa en el mundo del pensamiento. Esta será acompañada de una transformación completa de todas las condiciones políticas, sociales, económicas y culturales. La época nueva mostrará formas totalmente nuevas, lo que requiere una eliminación inteligente de las formas viejas de religión, gobierno, economía e idealismo social. Existe una gran necesidad de hombres capaces de formular las ideas nuevas.

⁵También habrá revoluciones grandes en la percepción de la realidad, y los descubrimientos de las energías inmensas de la luz y del sonido revolucionarán la ciencia. Esto significa que lo que actualmente es válido también en la enseñanza esotérica (esotérica, es decir, hasta que el género humano haya aceptado el hilozoísmo) se considerará anticuado, formando una transición hacia la enseñanza nueva. Por tanto, el presente autor es plenamente consciente de que, por muy revolucionarias que parezcan las novedades que transmite, se considerarán anticuadas dentro de unos cien años. Sin embargo, incluso el que sirve de nexo de unión tiene una tarea. El hilozoísmo como tal permanecerá siempre, pero todo lo que se diga en relación con este para facilitar la comprensión pertenece a la etapa transitoria. El desarrollo no da saltos. Por lo tanto, la revolución en sentido esotérico significa que todo lo que medie en la transición será un fenómeno rápidamente transitorio, por muy necesario que pueda parecer a quienes intentan dominar los modos de ver revolucionarios.

⁶Puede decirse que los fenómenos de la etapa transitoria incluyen también aquellas sociedades ocultistas (auténticas o espurias) que surgieron después del año 1875. Sin embargo, debe considerarse aquí que las sociedades fundadas por los satanistas resultarán mucho más viables que la Sociedad Teosófica fundada por iniciativa de la jerarquía planetaria y promovida por los discípulos Blavatsky, Besant y Leadbeater durante los años 1875–1920. La razón de este fracaso es que esta sociedad ya no cuenta con el respaldo de la jerarquía planetaria, y por eso se ha estancado. Sin embargo, las falsas sociedades son apoyadas por los negros, que con todos los medios a su alcance intentarán atraer la atención de la intelectualidad carente de juicio y, sobre todo, apelarán al egoísmo irremediable de los hombres, y esto lo conseguirán fácilmente atrayendo con el beneficio físico y la ganancia. Esto se desprende también de los mayores recursos materiales de los que siempre han dispuesto hasta ahora.

⁷La era nueva marcará el comienzo de una perspectiva totalmente nueva de todas las cosas

humanas. Los historiadores tendrán que cambiar sus modos de ver. Las políticas nacionales miopes ya no servirán. Los individuos tendrán que sentir su solidaridad con el género humano, no sólo con sus familias y naciones. Habrá que dar a todos la oportunidad de adquirir conocimiento y comprensión de la realidad y del significado de la vida en la medida de su capacidad. El género humano empieza a comprender que constituye una unidad, y que esta unidad debe desear la libertad y la autodeterminación de todos. Quienes se oponen a este esfuerzo son los enemigos del género humano.

⁸Los hombres son iguales con respecto a su origen (el reino animal) y su meta (el quinto reino natural). Son desiguales con respecto a los niveles individuales de desarrollo, diferencias que sólo son cuestión de tiempo.

⁹La actual época de Acuario está destinada a establecer relaciones humanas correctas basadas en la justicia, la igualdad de derecho de todos, el derecho de todos a las mismas oportunidades independientemente de la raza, del color, del sexo, de la visión de la vida; la abolición del crimen y del egoísmo mediante una educación adecuada (lo contrario del actual sistema permisivo).

¹⁰Se enseñará a los hombres que la visión de cada uno corresponde al nivel de desarrollo que ha alcanzado, que cada nación tiene aquel régimen político que mejor le conviene pero que es totalmente inadecuado para otra nación. Es necesario que tanto el individuo como la nación puedan sentir una seguridad completa y no esta inseguridad que hasta ahora domina al género humano.

¹¹Todo el género humano debe aprender que puede compararse a una sola gran familia formada por adultos y niños de edades diferentes. No debemos enriquecernos a costa de los demás. Nos desarrollamos más rápidamente si nos damos cuenta de que quien hace todo lo posible por ayudar a los demás a alcanzar la independencia física y el desarrollo mental se hace el mejor servicio a sí mismo también. Esto puede ser egoísmo de una clase sutil, pero es requerido en la etapa actual del desarrollo del género humano. Cuando tales motivos ya no sean necesarios, desaparecerán.

¹²Aquella lucha que se libra ahora en nuestro planeta está activada principalmente por las energías de los departamentos sexto y séptimo, entre los viejos puntos de vista apreciados, tradicionales y desgastados, y los nuevos, organizadores y determinados por la ley. Las tres ideologías que luchan entre sí (dictadura, democracia y comunismo) hacen su obra de destrucción y reconstrucción. Cuando las pertenecientes ideas extremas se hayan fundido en una unidad, tendremos la organización mundial definitiva en el respecto político, social, económico y cultural.

¹³A menos que una tercera guerra mundial, que provoque una recaída definitiva en la barbarie, frustrate todos los planes de futuro, la intención es que los clanes en las etapas de cultura, humanidad e idealidad encarnen en tal cantidad que al unísono sean capaces de asumir la gestión de los asuntos públicos de la mayoría de las naciones de nuestro globo. Este es uno de los requisitos de una asociación unificada de naciones. Después, cualquier nación que viole los derechos humanos básicos será sin más expulsada y aislada.

18.8 El desarrollo de la conciencia en la época nueva

¹Según la jerarquía planetaria, la época nueva que amaneció en torno al año 1950 es la más importante de la historia del género humano hasta el presente, y es hasta cierto punto comparable a la transición en masa de “hombres” animales al reino humano mediante su adquisición de envolturas causales hace casi 22 millones de años. Ha llegado el momento de que la gente deba pensar por sí misma, formarse sus propias opiniones independientemente de las autoridades, atreverse a pensar de modo diferente y tener el valor de sus convicciones. Esto implica actividad de conciencia autoiniciada, que acelerará el desarrollo de la conciencia hasta un punto nunca soñado. Como fenómeno de masas, conlleva la “ayuda mutua”, ya que todos

reciben sugerencias a la reflexión, lo que da como resultado una libertad de pensamiento cada vez mayor y una disminución del pensamiento dogmático. Cada uno adquiere su propia concepción de la vida, forma su propia “religión”, y ya no se ve obstaculizado por supuestas palabras de dios o autoridades divinas. El hombre puede empezar a aplicar la ley de libertad cada vez en mayor medida. Empieza a comprender que es plenamente libre de pensar, sentir, decir y hacer lo que quiera dentro de los límites del derecho igual de todos, siempre y cuando no sobrepase esos límites. De este modo, la ley de libertad ha entrado en vigor y todos respetan el derecho igual de todos, de modo que la falta de tacto, la curiosidad por la vida privada de los demás y las violaciones de derechos de otra clase se consideran subhumanas.

²Los intelectuales de la generación creciente se caracterizan por su exigencia de “libertad de pensamiento” y su búsqueda del conocimiento, su empeño por comprender y entender. Desprecian la enseñanza tradicional tanto de la religión como de la filosofía. Al carecer de una base firme en la que apoyarse, buscan en todas las direcciones posibles e imposibles, lo que ha provocado el caos en el que vive la mayoría de la gente.

³También el hombre de la calle hace sus propias reflexiones y ha absorbido ideologías hasta límites insospechados. La civilización nueva surgirá de este pensamiento de masas y no será impuesta por una oligarquía. Esto es algo hasta ahora desconocido en la historia del género humano. Es un estado de cosas por el que la jerarquía planetaria ha trabajado durante cerca de doscientos años. La emancipación de la intelectualidad del pensamiento dogmático y autoritario ya ha dado un gran paso. Cada vez más hombres se convierten en receptores sensibles de aquellas vibraciones que emanan de los departamentos diferentes de la jerarquía planetaria. Esto no implica ninguna imposición de ideas, sino que cada uno asimila lo que encuentra útil para formular ideas para su contribución individual a la solución de los problemas del presente.

⁴Aquel individuo que ha adquirido la libertad y utilice el poder así obtenido sólo para servir y ayudar a los demás tendrá también la oportunidad de adquirir conciencia objetiva en sus envolturas superiores: conciencia objetiva física etérica, emocional, mental y causal. Junto con esto va la capacidad de estudiar el aspecto materia y el aspecto energía en los mundos pertenecientes.

⁵Hasta ahora ha sido posible para raros individuos excepcionales (ciertos raja yoguis, por ejemplo) adquirir conciencia objetiva emocional (pero no mental). La única ventaja que obtenían con ello era el conocimiento de la existencia de un mundo superior al mundo físico visible para todos y, por tanto, la refutación de la negación occidental de la posibilidad del conocimiento suprafísico (“metafísico”). Pero esta ventaja se vio neutralizada por una desventaja grave, ya que es imposible a estos “clarividentes” (que sólo tienen clarividencia emocional) interpretar correctamente lo que experimentan en el mundo emocional, por lo que se obtuvo también una multitud de ideologías erróneas “ocultistas”.

⁶La nueva era conllevará mayores perspectivas para la adquisición de conciencia objetiva incluso mental y causal y, por tanto, para la investigación exacta y “científica” en todos los mundos del hombre. Esto acabará con las barreras entre lo exotérico (religión, filosofía y ciencia) y lo esotérico (el conocimiento de la realidad).

⁷La palabra “espiritualidad” tal y como la utilizan las religiones ortodoxas demuestra que nunca han entendido de qué se trata. Es “espiritual” todo lo que tiene como objetivo el entendimiento, la bondad, la unidad y la comunidad, la creación de belleza. Es malo todo lo que contrarresta el esfuerzo por el refinamiento, el altruismo; lo que causa desunión y levanta barreras entre los individuos; lo que engendra miedo y venganza; lo que implica violencia y opresión; lo que prohíbe la libertad de pensamiento y expresión.

⁸El individuo aprenderá a llevar una vida tanto física como intelectual. Cada vez más además llevará una vida intuitiva en el mundo de las ideas.

⁹La nueva época actual, la era de Acuario, facilitará a quienes se encuentren en etapas superiores de desarrollo adquirir voluntad mental en lugar de la voluntad emocional hasta ahora

dominante. Entonces será importante ver que sólo la conciencia causal permite adquirir el conocimiento verdadero de la realidad, la vida y la Ley, y del pasado (la historia). Se abandonarán las autoridades externas y, por tanto, el individuo deberá confiar en la Ley, lo que conlleva confianza en sí mismo. Quien quiere lo justo está en el buen camino. Los errores son inevitables por lo ignorantes que somos en la vida, y a través de los errores aprendemos. A la jerarquía planetaria no le importan nuestros errores sino los motivos de nuestras acciones. Los motivos son lo esencial. También muestran lo serios que somos en nuestros esfuerzos.

¹⁰Probablemente sólo los esoteristas pueden describir cómo la visión esotérica de la vida penetra lenta e imperceptiblemente en los modos de ver generales. De vez en cuando nos encontramos con “ideas” de origen esotérico que a pesar de toda su distorsión conservan algo de su originalidad y que gracias a su contenido de realidad inherente lentamente transforman el pensamiento. Resulta fascinante observar cómo se desarrolla este proceso en el inconsciente colectivo.

¹¹El género humano ha alcanzado ahora tal grado de desarrollo que la mayoría de los hombres pueden empezar a hacer sus propias reflexiones independientes, de modo que no tienen por qué limitarse a repetir como loros las de los demás. Esto, junto con los grandes cambios en todos los ámbitos que resultarán de la entrada de nuestro planeta en la época zodiacal de Acuario, ha provocado una situación sin precedentes en la historia del género humano. Quienes aprovechen las posibilidades de desarrollo que se ofrecerán durante el próximo milenio podrán progresar más rápidamente que nunca antes.

18.9 El conocimiento en la época nueva

¹“¿Qué es en nuestro tiempo lo que se ha opuesto a la humanización del hombre, lo que se ha empeñado en frustrar el esfuerzo del hombre por liberarse?”. Ay, no es sólo en nuestros tiempos sino en todos los tiempos. Es la ignorancia total del género humano de la vida y su desorientación. Son todas aquellas ideologías que han extraviado al género humano y por ello han dejado que el individuo intente encontrar por sí mismo la salida de la jungla de ilusiones y ficciones.

²El caos mental y emocional que vive el género humano en nuestro tiempo es la mejor prueba de que las ideologías hasta ahora reinantes son insostenibles, la prueba de que no sirven ni para visión del mundo ni para visión de la vida, la prueba de que no concuerdan con la realidad ni con la vida.

³No cabe la menor duda de que las naciones necesitan guía puesto que todas las ideologías de la ignorancia las han idiotizado en el respecto religioso, social y político. Lo que el género humano actual necesita es el conocimiento de que la existencia se rige por leyes. La arbitrariedad y la desconsideración son anarquía. Nos hacemos libres sólo aplicando el conocimiento de la Ley. La anarquía conduce al caos y a una guerra de todos contra todos. El vivir juntos sin fricciones será posible sólo respetando el derecho igual de todos.

⁴Hasta ahora el poder en todas sus formas (políticas, militares, administrativas, etc.) ha sido lo más codiciado. Nos acercamos a una época en la que el conocimiento de la realidad ocupará la posición de eminencia. Las universidades del futuro estarán extremadamente diferenciadas, de modo que tendrán una gran variedad de funciones. La división actual en facultades era propia de la época bárbara del escolasticismo. La universidad de la clase más elevada será la esotérica. La universidad de la clase más baja proporcionará una orientación general y enseñará historia, imposibilitando la estrechez y la compartimentación. La facultad de teología será sustituida por una universidad para el estudio de las visiones de la vida, las formas históricas de las religiones y, sobre todo, las leyes de la vida, y la religión universal, la religión de la sabiduría y del amor con su énfasis en la esencialidad (46).

⁵La jerarquía planetaria ha decidido que el género humano reciba con el tiempo los hechos de la realidad para que pueda comprender el sistema mental hilozoico de Pitágoras. Pero no

basta con dar a conocer los hechos. Hay que enseñar a quienes están atrapados en sus sistemas de ficciones o que en su escepticismo los rechazan, mediante una crítica eficaz, a ver que las ideologías reinantes son insostenibles. Estas ideologías deben ser derribadas a pesar de la indignación que esto suscitará. Si la mera exposición de los hechos no basta, serán necesarios martillazos para clavar los clavos del conocimiento en los cabezas de palo. Durante casi cien años, la jerarquía planetaria ha intentado, a través de sus discípulos, despertar a los hombres de su apatía. Ni siquiera las trompetas del juicio de las dos guerras mundiales (las inhumanidades del nazismo y del bolchevismo) parecen haber podido despertar a los durmientes.

⁶Pasará mucho tiempo, por supuesto, antes de que la visión hilozoica del mundo haya sido generalmente aceptada como la única hipótesis de trabajo sostenible. Y pasará tiempo antes de que la gente haya aprendido a comprender cuáles son sus consecuencias en el respecto político, social, religioso, filosófico, científico y cultural. Se trata de un trabajo de largo plazo. Los modos de ver omnipresentes y apreciados desde los tiempos de la “cultura” griega y romana y del pseudognosticismo no se sustituyen tan fácilmente por otros nuevos, no probados, que carecen aún de los valores sentimentales obtenidos mediante el trabajo del sentimiento y la imaginación, valores tan necesarios como los muebles para hacer habitable y confortable cualquier casa de nueva construcción.

⁷Las grandes cosas que suceden, suceden silenciosamente. La jerarquía planetaria hace sus preparativos imperceptiblemente. Los ignorantes de la vida nunca pueden juzgar los “signos de los tiempos”. A partir del año 1875, un número creciente de hechos esotéricos de la realidad han sido admitidos para su publicación exotérica. Los intentos diversos realizados para sistematizar esos hechos han resultado insatisfactorios. No obstante, esos sistemas han sido muy importantes. Despertaron el recuerdo de nuevo en quienes tenían el conocimiento esotérico de modo latente, para que pudieran liberarse de las ideologías de la ignorancia dominante. Como la mayoría de esos iniciados antiguos no habían alcanzado altos grados en las órdenes del conocimiento esotérico, se contentaron con esos sistemas nuevos primitivos. Lo deplorable de esto fue que los sistemas se dogmatizaron, de modo que aquellos sistemas nuevos cada vez más ricos en hechos que se añaden constantemente fueron rechazados por quienes ya se habían quedado atrapados en algún sistema. Y esto dio lugar a la multitud de sectas ocultistas que se prohibían mutuamente sus sistemas. Sin embargo, los sistemas nuevos pronto mostrarán una superioridad tan manifiesta que los sistemas más viejos serán abandonados por las generaciones nuevas que tendrán la oportunidad de comparar los sistemas diferentes. Lo principal es que los sistemas nuevos se formulen de modo que puedan satisfacer las demandas de filósofos y científicos de orientación racional y hipótesis de trabajo aceptables. Esto proporcionará un terreno común para la filosofía y la ciencia. Será más difícil en relación con las sectas religiosas, ya que se encuentran en la etapa emocional y no son susceptibles de argumentos racionales. Sin embargo, una vez que la intelectualidad haya aceptado el esoterismo como la hipótesis de trabajo más racional, le será posible comprender la necesidad de llamar de vuelta a la jerarquía planetaria como guía de la evolución ulterior. Este es el objetivo que se fijó la jerarquía planetaria cuando decidió permitir la publicación del conocimiento esotérico. Los sistemas políticos nuevos, sobre todo el bolchevismo, son indicios de que poderes tremendos están trabajando para frustrar ese plan. El fascismo y el nazismo, que también fueron tales intentos, perecieron en la segunda guerra mundial. Aparentemente, será más difícil liberar al género humano de los poderes ruso y chino. Probablemente, sólo podemos esperar que la intelectualidad de esos imperios acabe por darse cuenta de que esa ideología reinante es insostenible.

⁸La condición del desarrollo es la comunidad, la experiencia común, el conocimiento (hechos que recibimos de otros, hechos elaborados en sistemas de conocimiento). Una vez que los hombres han recibido educación, formación, conocimientos, etc. de regalo, nunca más aceptan “seguir el juego”. Como si no estuvieran en deuda con el género humano por lo que han recibido. Si se niegan a aportar su contribución, no tienen derecho al conocimiento en las vidas

venideras. No podemos desarrollarnos solos. El menor pensamiento debería bastar para dejar esto claro, si existe la capacidad de reflexión. No alcanzamos el quinto reino natural sin ser ayudados por miembros de ese reino. Y no recibimos ayuda, si no ayudamos a los demás a llegar a donde estamos. ¿Es esto realmente incomprensible?

⁹Hay muchos modos de abusar del conocimiento. Uno puede negarse a aprender aunque vea que el conocimiento es importante. Uno puede abusar de él para obtener una posición de eminencia. Después de que a uno se le haya dicho que “no hay prisa”, después de que se le haya liberado de la incertidumbre, la preocupación y del miedo, uno vive aún más despreocupadamente que antes. Esa no es la razón por la que los miembros de la jerarquía planetaria renuncian al desarrollo de su conciencia, se dedican a la tarea de hacer que este género humano ineducable y reacio a aprender capte el conocimiento. El conocimiento conlleva responsabilidad. Por mucho que se insista en ello, siempre será poco. Quien no aprende de buena gana y con gratitud no debe esperar nacer con un cerebro adecuado, en una raza, nación, familia o nivel cultural adecuados o en cualquier otra condición de vida favorable en su encarnación próxima.

18.10 Conclusión

¹La jerarquía planetaria espera grandes cambios durante la época corriente: un modo nuevo de vida para los hombres y una reorientación completa del modo de pensar humano. Queda mucho por hacer para cambiar las condiciones y construir una civilización nueva con valores nuevos, una civilización que permita la reaparición de la jerarquía planetaria.

²La jerarquía planetaria prevé que quienes alcancen las etapas de cultura y humanidad bajo la influencia de las energías nuevas contribuirán activamente a construir un “mundo nuevo” político, social, económico, dando a los hombres oportunidades mayores de desarrollo de la conciencia.

³Si la voluntad de unidad se ha despertado en alguien, siempre encontrará alguna posibilidad de aportar su contribución pequeña al trabajo por el bienestar de todos. Las ilusiones y las teorías bellas no sirven para nada. En lugar del despilfarro sin sentido de miles de millones en cosas innecesarias, hábitos y diversiones lujosos, un uso racional de los recursos existentes garantizaría una existencia digna para todos. ¿Es imposible comprender lo que esto significaría para la civilización y la cultura y para todos nosotros, incluso para aquellos egoístas que no miran más allá de sus beneficios propios?

Notas finales del traductor

A 18.5.8. “En la etapa actual de desarrollo del género humano, la jerarquía planetaria no debe tomar ninguna medida ...” etc.

A 18.5.9. “Se ha permitido que penetre suficiente luz ...” etc. De *La Exteriorización de la Jerarquía*, de Alice A. Bailey, página 349.

A 18.9.7. “Aparentemente será más difícil liberar al género humano de los poderes ruso y chino”. Hay que señalar que esto se escribió en la década de 1960, cuando el comunismo aún gobernaba Rusia y los países colindantes de Europa oriental y central.

El texto anterior constituye el ensayo *Nuestra época* de Henry T. Laurency. El ensayo es la decimoctava sección del libro *Conocimiento de la vida Tres* de Henry T. Laurency. Copyright © 2023 por la Fundación Editorial Henry T. Laurency (www.laurency.com). Todos los derechos reservados.

Última corrección: 9 de junio de 2023.